



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Celebrar el Domingo en familia en tiempos de pandemia

**Domingo XXII del Tiempo Común
Vicaría para la Pastoral
Arzobispado de Santiago**



**XXII DOMINGO DEL TIEMPO COMUN
LITURGIA DE LA PALABRA
DOMINGO 30 DE AGOSTO 2020**

Nos disponemos a celebrar el día del Señor, en nuestra familia, verdadera Iglesia doméstica. Para ello, el Evangelio que nos propone la Iglesia en este domingo será el centro de nuestra oración.

+ Preparación anterior +

Para vivir de mejor manera este momento, les pedimos preparar un lugar que sea el “altar familiar”. Les proponemos que puedan tener, si es posible, una vela encendida, una Biblia y una imagen de la Virgen María (o un Rosario) y una Cruz (si no tienen, pueden construirla en familia con algún material casero sencillo). Si participan niños y niñas, tener papeles y lápices (de cualquier tipo).

+ Inicio +

Para que el Señor Jesús se haga presente en medio de nuestra oración familiar, nos ponemos en su presencia + en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Mirando hacia al altar, realizamos un momento de silencio y luego le pedimos al Señor que su Espíritu venga sobre cada uno de nosotros, con nuestras propias palabras o con el siguiente canto:

*Ven, Espíritu de santidad,
Ven, Espíritu de luz,
Ven, Espíritu de fuego,
Ven, abrázanos.*

+ Lectura de la Palabra de Dios +

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 16, 21-27

Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar al tercer día. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: «Dios no lo permita, Señor, eso no sucederá». Pero él, dándose vuelta, dijo a Pedro: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres». Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles, y entonces pagará a cada uno de acuerdo con sus obras».

Palabra del Señor

+ Reflexión +

El Evangelio de Mateo nos muestra un diálogo entre Jesús y sus discípulos, en el cual el apóstol Pedro toma protagonismo. Hacía poco tiempo Pedro decía a su Maestro: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”, y hoy vemos que su entusiasmo y su amor por el Señor le juegan una mala pasada. Jesús lo reprende con severidad, pero no como un castigo, sino con el fin de que de un paso más en su vida de fe y crea con mayor fuerza en Él, aceptando que era necesario que Cristo padeciera para conseguir nuestra salvación. En ocasiones podemos pensar como Pedro, y no entender claramente la voluntad del Señor en nuestras vidas, anteponiendo nuestra voluntad y deseos. Sin duda, el Señor nos ama, y desea que tengamos una felicidad plena y una vida en abundancia. Esto implicará hacer algunos sacrificios, si de verdad queremos seguirlo. El que renuncia a sí mismo, carga con su cruz y sigue a Jesús, se despoja de todo lo que lo separa de Él y se entrega a los brazos del Padre sin guardarse nada para sí. “... El estilo cristiano toma la cruz de Jesús y con Jesús y va adelante. No sin la cruz de Jesús, no sin Jesús”. (Papa Francisco, 6 de marzo de 2014)

+ Trabajo personal +

Luego de haber leído la Palabra y la reflexión, podemos conversar acerca de las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo descubro la voluntad del Señor en mi vida?
2. ¿Qué hago cuando me doy cuenta de que el Señor me invita a vivir algo distinto de mi propia voluntad?
3. En este tiempo de pandemia, ¿de qué maneras le estoy ofreciendo mi vida al Señor?
¿Qué le puedo ofrecer hoy?

Si hay niños y niñas participando de la oración, pueden invitarles a que escriban o que dibujen (según los recursos de que dispongan) las siguientes preguntas:

1. ¿Quién es para mí Jesús?
2. ¿Qué puedo hacer para ser feliz junto a Él?

Al finalizar la oración, los niños y niñas pueden dejar su trabajo sobre el altar familiar.

+ Oraciones de la familia. Padre nuestro +

En este momento, pidámosle a nuestro Padre Bueno que escuche las intenciones que hay en lo profundo de nuestros corazones, y roguémosle especialmente:

1. Por la Iglesia, por nuestra comunidad y por nuestras familias, para que en cada una de ellas se haga presente el amor de Jesucristo. **Roguemos al Señor**
2. Por los que buscan hacer la voluntad de Dios en sus vidas, para que sean animados por el Espíritu Santo en su camino de discernimiento. **Roguemos al Señor**
3. Por quienes se encuentran enfermos y por quienes han partido al encuentro con el Señor a causa de la Pandemia. **Roguemos al Señor**

Podemos agregar otras peticiones.

Presentamos al Señor nuestras intenciones, y animados por sabernos sus hijos amados, le decimos con alegría: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

+ Oración a la Virgen María +

Nos encomendamos a la protección de la Santísima Virgen María, de la forma siguiente o de otro modo más adecuado para la comprensión de toda la familia:

En los momentos de mayor sufrimiento de Jesús, su madre, la Virgen María, estuvo muy cerca de su Hijo, y hoy también lo está. Pidámosle que nos anime a permanecer cerca de Jesús, que interceda por nosotros ante Él y que nunca se separe de nosotros. Digamos con confianza: **Dios te salve María, llena eres de gracia...**

+ Término +

Habiendo orado juntos, le pedimos al Señor Jesús que se quede con nosotros y nos bendiga (hacemos la señal de la Cruz) + en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén**